

LA HISTORIA COMO ES

Si la revolución industrial llega a concentrarse en cualquier ciudad española, en vez de concentrarse en Manchester, la historia sería otra muy distinta de la que es. Entre otros adelantos, no habría existido el marxismo. El hecho físico, técnico, que proyectó la revolución industrial, fue la tejedora, el telar. Y, como se sabe, no hubo problemas con la máquina. Lo hubo con las personas, no con la máquina. Pero si aquello ocurre aquí, hubiéramos tenido el telar sin lanzadera. Y, como se sabe, habríamos tenido problemas con el telar, pero no con las personas. Las personas se habrían difuminado, diluido, inhibido a toda responsabilidad, a todo contraste público. Marx se hubiera quedado con dos palmos de narices. Por muy hegeliano, más aun, por muy marxista que hubiera sido Marx, en el caso de que Marx fuese marxista (porque, dicho sea entre paréntesis, don Jesús Suevos, sabe más de marxismo que Marx), esto hubiera sido una balsa de aceite. De Redondela, pero balsa. Y es que aquí siempre inventamos lo mejor para que nunca pase nada. Inventamos el telar sin lanzadera, descubrimos oro en el Escorial, construimos el motor de agua, logramos el movimiento continuo, nacen gatos con alas y nos sacamos de la cabeza las asociaciones. Podría continuar la lista, si quisiera. Desarrollamos un esfuerzo tan enorme como el que se proyecta hacia arriba por una espiral y por su propio impulso descendiendo al punto de partida. Luego, como la paloma de Kant, nos quejamos de la resistencia del aire, sin cuyo concurso no podría volar. Es probable que la paloma de Kant todavía ande pensando el asunto. Nosotros, no. Nosotros quitamos el aire, y nos la pegamos. Y gracias al telar inglés que proyectó la revolución industrial, la cual a su vez proyectó a Marx, que a vez proyectó el marxismo, le damos una patada a un rojo que pasa por la calle y le echamos la culpa de todo. Yo no digo que el rojo pueda algún día probar que él no tiene culpa de nada. A lo mejor lo prueba. Pero no tenemos por qué desconsolarnos. La patada no se la quita ya nadie. ¡Hasta ahí podíamos llegar! ■ ALBERTINA.

TRIAS FARGAS: UN DISCURSO PARA TODO EL CURSO

El bueno del profesor Trias Fargas, en pleno mes de agosto

(pero antes del 27) se creyó que todo el monte es orégano y decidió escribir un discurso para inaugurar la universidad al que tituló, con ojitos ilusionados: «El precio de la libertad». El cántaro-pluma del lechero-Trias se puso nervioso y redactó unas cuarenta y tantas páginas en el más puro estilo liberal sabrosón. Un discurso con defensa de la libertad por acá, de la democracia por acullá, y alguna que otra historia de cama. Si señores de cama. Porque ¿sabían ustedes que el señor Stuart Mill hizo un pacto con el primer marido de su mujer Harriet por el que ambos renunciaban al amor carnal

con la susodicha? ¿No? Pues eso explicaba el profesor. Por supuesto la tal Harriet acabó hasta el moño y se las dio con queso a sus dos platónicos amores. (Esto último no lo dijo Trias pero lo sabe menda).

Pues eso. El discurso le quedó precioso a Trias, que decidió editarlo en castellano y catalán a lo que la Universidad dijo que yes; y además dijo que a la salida del acto inaugural el texto se repartiría, a lo que la Universidad dijo que también yes, y todos eran tremendamente felices...

Llegó por fin el día señalado. El Aula Magna de la Universidad

de Barcelona estaba absolutamente ocupada por el rector Estapé (Don Fabian), en sitio visible; por catedráticos y profesorado en traje académico, por un público indefinido a base de camisas rosas y corbatas chillonas que no eran ni profesores, ni estudiantes ni periodistas ni familiares y por casi ningún alumno. A última hora el señor Trias no pudo leer el discurso por circunstancias familiares y se encargó de su lectura el joven profesor Hortalá, catedrático de Teoría Económica, conocido entre sus alumnos por dos características: la originalidad de sus atuendos (le llaman «el bróquil» «Repollo» en catalán debido a que ganó unas oposiciones con un terno verde repollo) y el hecho de que aconsejaba aprenderse de cabo a rabo el Diccionario de la Lengua Española. Pues va Hortalá y se pone a leer y resulta que así de motu propio y en plan improvisado, empieza a suprimir algunas cosillas del texto original. Nada, tonterías sin importancia. Que si «descentralización» en vez de «desconcentración»; que si en vez de «designados a dedo desde Madrid» pues va y dice «su designación no nace del foco del problema», que si se olvida de algún adjetivo «socialista». En fin, chorradas. Así... hasta llegar al párrafo en cuestión. Porque una de las frases redactadas por Trias decía que la moralidad se correspondía con la austeridad, «austeridad en la mesa, austeridad en la cama, austeridad en el consumo y muy en especial austeridad en materia de dinero». Y va Hortalá y la corta. Entiéndase bien: la borra del mapa académico. Lo cual, plantea al público universitario una

NOTICIAS Y SUCESOS DE ULTIMA HORA

Muere a los ochenta años el centenario más joven de Europa.

* * *

«Yo perdí la inocencia en cómodos plazos mensuales» —ha declarado una conocida estrella de cine y del lecho.

* * *

Ve de cerca la muerte y en un acto de contrición devuelve uno de los seiscientos millones que había robado.

* * *

«La autocensura no está situada en el mesencéfalo como se creía, sino en la cartera» —ha declarado un conocido científico y biólogo.

* * *

Condenado por llorar en la vía pública sin poder justificar las causas.

Un reloj de sol estropeado anda repentinamente al oír pronunciar el nombre de Uri Geller.

* * *

Fallece de una caída al encabritarse la señora que cabalgaba.

* * *

Agredido por dos conocidos desconocidos.

* * *

Recobra el habla y declara que seguirá sin hablar otros veinte años.

* * *

Asaltado por la duda en plena vía pública sin recibir ayuda de los viandantes.

* * *

Pierde la virginidad al defender el buen nombre de su madre. ■ CH2.

... Y NADA DE SALTOS EN EL VACIO, CUANDO PODEMOS SEGUIR ANDANDO PERFECTAMENTE SOBRE ÉL

RAMÓN

